



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO II.	PUNTOS DE SUSCRICION.	10 de Abril 1878.	PRECIOS DE SUSCRICION.	NÚM. 34.
	Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, num. 39. Madrid, en las principales librerías. Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.		En Cádiz, un mes, adelantado 2 ptas. En toda España y Portugal, trimestre, 7 pesetas; seis meses, 13 id., un año, id. 25 » En Cuba, Pto Rico, extranjero y republicas americanas, semestre anticipado, en oro. 20 »	
No se devuelven los originales que no se utilicen.		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.		

SUMARIO.

GRABADOS: Bomberos de Nueva-York.— Despacho de Alejandro Dumas.—Agra: desarme de los cipayos.
 TEXTO: Una andaluza ilustre, por PATROCINIO DE BIEDMA.—La religion como principio, por J. M. GOMEZ COLON.—Alianza con Inglaterra.—Dramas intimos, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Explicacion de los grabados.—Deberes del hombre para con los animales, por F. GONZALEZ DEL HOYO.—Revista de Madrid, por SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.—Revista de Nueva York, por A. CASSARD.—Correspondencia del CÁDIZ, por P. DE B.—Noticias.—Solucion al problema de ajedrez n.ºm. 10.

UNA ANDALUZA ILUSTRE.

La prensa se ha ocupado con elogio y entusiasmo de la reunion celebrada en Madrid en el palacio de la Excm. Sra. Duquesa de Medinaceli, y por iniciativa de esta noble dama, para acordar el medio de dar proteccion á la agricultura española, primera riqueza del pais, tan decaida hoy, ya por las vicisitudes políticas por que éste ha pasado, ya por sus condiciones climatológicas, que esterilizan con frecuencia los mayores esfuerzos; ya, en fin, por el descuido con que se han dejado perder los medios de prosperidad y mejoramiento que la naturaleza ha puesto al alcance de nuestra mano.

En las felicitaciones que á la bella é inteligente Duquesa se han remitido, hay tanta sorpresa como admiracion.

No tiene el pueblo español la costumbre de ver interesarse en sus desgracias é influir por su bienestar, á los seres que, halagados por la fortuna, miran desde léjos sus desdichas, y apénas si las comprenden.

La felicidad lleva insensiblemente al egoismo, al olvido de todo aquello que no interesa bajo ningun punto de vista, y esta indiferencia puede estar, si no justificada, por lo ménos, admitida, cuando se trata de una señora alejada por la costumbre de toda idea especulativa, envuelta en la atmósfera saturada de goces de la riqueza, de la consideracion, del afecto, lo cual suele ser bastante para llenar una vida.

Pero he aquí que la hermosa andaluza de que nos ocupamos con orgullo, no se satisface con ser admirada, quiere ser amada tambien, quiere que su talento no quede inactivo, y perdido más tarde su recuerdo entre los florones de la corona ducal, que ha de simbolizar su memoria; ambiciosa, como todo ser que se reconoce valor y grandeza, quiere unir á su fama de hermosura y distincion, la de inteligencia y elevacion de sentimientos.

Quiere ser la iniciadora para con la alta clase á que pertenece, de una nueva era de proteccion y respeto hácia el trabajo del pueblo, hácia las industrias de que sus riquezas emanan, hácia las fuerzas vivas del pais, que tan espléndidamente puede pagar á sus protectores.

Hace algun tiempo que se nota una gran tendencia en los altos centros sociales por establecer esa especie de corriente que ha de formar una nivelacion posible entre la riqueza y el trabajo; que ha de traer el flujo y reflujo de las ideas, elemento de vida en el presente siglo, del cual puede y debe esperarse la prosperidad y el engrandecimiento, que nunca, ni en ningun caso, han de traer el aislamiento ni el egoismo.

El momento, pues, era oportuno: el deseo palpita en todas las conciencias; la idea estaba inmanente en todas las voluntades, y solo se esperaba una voz bastante poderosa para hacerse oír de todos, una mano bastante fuerte para fijar la escala que ha de permitir la union entre esas dos grandezas que se disputan desde el principio del mundo el dominio absoluto de la humanidad: la fuerza y la inteligencia.

La fuerza simbolizada en el pueblo que trabaja: la inteligencia alma del pueblo que siente.

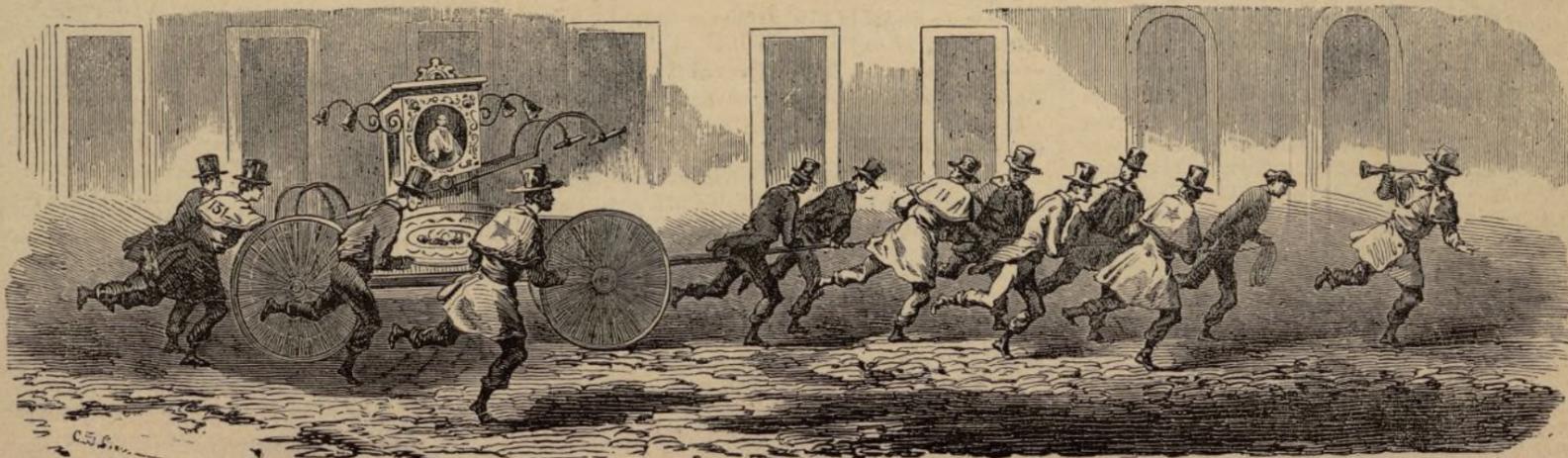
Unidas sin violencia, por mutua atraccion, como complemento la una de la otra, para formar la entidad moral que es vida de las sociedades, bien así como se une en el ser humano la delicada aspiracion del espíritu á las exigencias de la materia, neutralizando al unirse lo que hay de imposible en ambas tendencias, y formando ese dualismo admirable que Dios ha grabado en todas sus creaciones.

La obra iniciada por la noble Duquesa de Medinaceli, tiene una importancia y una trascendencia que seguramente no desconoce su bella iniciadora.

No es una idea aislada de proteccion individual; no es una de tantas teorías brillantes como deslumbran con sus ventajas, y pasan y se olvidan.

Iniciada por quien reúne el prestigio de la distinguida Duquesa su influencia innegable, y los elementos de que dispone, el proyecto, como el Adán de Espronceda, nace con vida viril, con enérgicas esperanzas y porvenir seguro.

Apoyado con entusiasmo por las notables personas que han tenido la suerte de ser las primeras en escucharlo, y cuyos nombres son por sí solos una garantia de acierto, de constancia y de competencia, muy en breve será un hecho lo que hoy es una agradabilísima promesa.



Bomberos de Nueva-York.

No conocemos el trabajo leído en la reunion por el Sr. Peñuelas, en el cual está iniciado el pensamiento, pero la junta que ha de redactar el reglamento, estatutos y bases cardinales de la asociacion, se componen de las distinguidísimas personas que nombramos á continuacion:

Sres. Marqués de Monistrol; Marqués de la Torre-
cilla; Marqués de Corvera; Marqués de Orovio; D. Eduardo Rojas; D. Francisco de Paula Candau; Marqués de Ayerbe; Duque de Almenara; D. Manuel Silveira; Duque de Bailen; Duque de Santoña; D. Luis Leon; Marqués de Salamanca; Marqués de las Torres de la Prensa; D. Martin Larios; D. Carlos Calderon; Marqués de Cabra; Marqués de la Vega de Armijo; Duque de Veragua; Conde de Adanero; Conde de Trigona; Marqués de Remisa; D. Lino Peñuelas; D. Antonio Zambrana; D. Manuel Danvila; D. José Echegaray; Don Emilio Castelar; D. Francisco Garcia Martino; Don Francisco Danvila, en representacion de la Asociacion Valenciana de agricultura; Marqués de Montoliu, en representacion del Instituto agricola de San Isidro de Barcelona; Sr. Azcarate, presidente de la Asociacion de Ingenieros agrónomos; D. Luis Alvarez Alvisur, en representacion de la Sociedad protectora de los animales y plantas útiles de Cádiz; El director de la Escuela de ingenieros de montes del Escorial; Don Miguel Lopez Martinez, director de la *Gaceta agricola del Ministerio de Fomento*; D. José Luis Albareda, propietario del periódico *El Campo*; D. Nicolás Cheli, en representacion de *La Crónica Mercantil* de Valladolid; D. Luis Casanova, en representacion de la *Revista* del Instituto agricola catalan de San Isidro de Barcelona; El director de la *Revista* del Circulo agricola salmantino; D. Antonio Fontanals, en representacion del periódico de Villafranca del Panadés, titulado *El Labriego*; D. Ignacio J. Escobar; D. Eduardo Medina, director de *La Correspondencia*; El director de *La Iberia*; D. Mariano Araus, director de *El Imparcial*; D. Leopoldo Alba Salcedo, director de *La Patria*; Don Gabriel de la Puerta; Marqués de Peñafior; Duque de Uceda, y Duque de Medinaceli.

Las bases presentadas á la aprobacion y ampliacion del pensamiento son los siguientes:

1.º Promover la introduccion de los métodos de cultivo mas ventajosos.

2.º Introducir las especies vegetales y animales, cuyo cultivo y cuya cria sean de reconocida utilidad.

3.º Aplicar máquinas en el trabajo, que perfeccionándolo aumente la produccion.

4.º Favorecer con recursos pecuniarios el establecimiento de granjas-modelos y estaciones agrónomicas.

5.º Estimular por medio de premios y pensiones la instruccion agricola en nuestros labradores, ya premiando obras de reconocido mérito, ya pensionando á jóvenes distinguidos, ya distribuyendo libros de útil lectura.

6.º Procurar por todos los medios posibles la repoblacion de los montes.

7.º Favorecer la formacion de la estadística agricola.

8.º Contribuir á la creacion de cajas de ahorros y á establecer seguros de las cosechas.

9.º Aprovechando las grandes festividades de los pueblos, promover Congresos y reuniones agricolas, estableciendo premios y espectáculos que estimulen y alienten al labrador.

10. Favorecer, por último, la creacion de sociedades ó asociaciones locales que secunden ó auxilien el movimiento de la sociedad general.

De la junta ha sido nombrada Presidente la Señora Duquesa de Medinaceli, y no cabe dudar que será en breve creada esa *Sociedad* protectora, que ha de ayudar al desarrollo de la agricultura, que es la fuente de toda riqueza, ofreciendo con la regeneracion agricola, tan necesaria en nuestras empobrecidas provincias rurales, un elemento de trabajo y un medio de vida para las honradas familias que no cuentan con otro.

Una vez la idea iniciada, nosotros creemos que no ha de limitarse á la creacion de granjas-modelos, de estaciones agrónomicas y publicacion de obras convenientes para la vulgarizacion de conocimientos científicos relacionados con la agricultura, sino que para dar valor á ésta, su hermosa protectora fomentará la aprobacion de proyectos de plantacion obligatoria de árboles de larga vida, en todo terreno inculto, así de particulares como de la Nacion, que modifiquen con su influencia atmosférica las condiciones que el sistema indiscreto de desmontes va imprimiendo á nuestro clima; la canalizacion y aprovechamiento de los grandes rios que deslizan su caudalosa corriente sobre nuestros fértiles campos para ir á perderla al mar, en tanto que los sembrados se agostan por la falta de lluvia; la formacion de bancos agricolas que arranquen al honrado y sencillo labrador de manos de los usureros que en sus conflictos le explotan, recibiendo del Estado por una módica retribucion las semillas para la siembra, que de ese modo, y con los elementos de que todo gobierno dispone, que no es posible tenga un particular á su alcance, cualquiera que sea su fortuna, podria ser siempre de la mejor clase, perfeccionándose lentamente la produccion de nuestros campos.

Hágase esto y la nacion bendecirá la mano que ha llegado á su riqueza muerta para levantarla, como á Lázaro, y darle nueva vida.

Prosiga la Sra. Duquesa de Medinaceli en su noble propósito, haga de su talento, de su energia y de su voluntad un elemento de salvacion para España, y no tema ni la ingratitude hoy, ni el olvido mañana, que el pueblo español, si está pobre, si su exhuberancia de vida en el pasado le ha producido una especie de aniquilamiento para el presente conserva, siempre el espíritu caballeresco de los grandes pueblos, profesa como sus mayores el culto de todo lo noble, de todo lo bueno, de todo lo útil y bello, y sabrá recompensar con su apasionada admiracion la obra de su ilustre protectora.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz: Abril, 1878.

LA RELIGION COMO PRINCIPIO.

ROTAR el hombre del lodo, y sentirse grande, fué efecto de su creacion.

Iluminado su entendimiento por la luz del alma, surgió el intuitismo en el corazon, con la misma admirable espontaneidad de la materia.

Vióse señor de cuanto le rodeaba; sumisa, dúctil, agasajadora la naturaleza entera; y despertóse en su ser el sentimiento del poderío, como se vuelve de un sueño grato á la realidad de una grandeza.

¡Grande, señor, poderoso!

¿De dónde venia aquella potestad?

Debería á lo casual, seria empuñarse.

Y el hombre teniendo por pedestal al mundo, no podia agacharse en busca de su origen.

Necesitaba una Omnipotencia.

¡DIOS!!

Y el hombre cayó de rodillas ante la intuitiva idea de un Dios, gozosamente ébrio de hallar en el Cielo, quien léjos de deprimirle le engrandeciese al adorarle.

El reconocimiento de Dios por el hombre, no es un ensueño de la idea primera; no es un delirio de la sociedad naciente; no es una fábula de la teología abstracta; no es de la ciencia actual sutil paradoja, no: es un tan avasallador movimiento del alma, que allí donde el espíritu ilumina, el racionalismo cree.

Buscad al hombre en todos los tiempos, en todos los climas, en todas las aspiraciones de su vida: siempre le encontrareis creyendo en Dios.

El paganismo, el fetichismo, el sensualismo, el politeísmo, el monoteísmo, cuantas sectas ruedan por el suelo, formas son: solo FORMAS.

Rasgado el velo echado intencional y misteriosamente sobre la frágil armazon de esos ídolos, allí está Dios.

Dios como creador, como legislador, como dispensador de gracias y castigos; como comienzo de lo presente, como garantía de lo desconocido.

¡El Dios de la ETERNIDAD!!

¿Pudiera el hombre en posesion de su espiritualismo, asociarlo á la extincion sucesiva y completa de la irracionalidad?

No.

Encontraba el hombre que su ser seria imperfecto, si su fin debiera ser la *nada*.

No era posible que Dios hubiese creado al hombre superior, para igualarlo á lo inferior.

Dios que es la personificacion de la perfectibilidad, no podia caer en ese error.

Ni aún cuando la locura del entendimiento niega al hombre la mejor condicion de *eternidad*, dando á la vida por final la *nada*, ni aún entonces la negacion dice lo que quiere.

Si se cree en la *nada*, se cree; y cuando se cree en *algo*, ese *algo* es una *verdad*.

Y como la *verdad* es Dios, en Dios se cree.

Oíd el último suspiro de los hombres doctrinarios del vacío: su postrer aliento lo elevan al Cielo, ¿y por qué? Porque allí está Dios á quien presienten.

Si en tan supremo momento, hay duda ¡no importa! Quien duda cree!

Si la última sílaba del espíritu que se vá, no la percibe el oído que se queda, ¡no hace falta! se habrá pronunciado la palabra Dios, con el misterioso acento del pudor religioso.

Existir para la eternidad, es el don más precioso de la vida.

Solo la mano de Dios pudo crear para la humanidad, un puente tan pequeño para arribar á lo infinito.

Hé ahí la base fundamental de la religion en todas partes.

Sus preceptos, cualesquiera sean, pueden desoirlos, pueden desatenderlos, pueden burlarlos los hombres, escarnerlos la sociedad; pueden las pasiones desbordadas, ó bien dirigidas, crear males, producir los bienes; pero como á la puerta de la eternidad se para la conciencia, bien el sabe

alma que no puede hallarla abierta sino por mano de la virtud.

Y como la virtud es el freno del vicio, ¡apartad, pretenciosos creadores de ineficaces codificaciones! La religion es el único dique al desenfreno de las pasiones.

Si en la embriaguez de una desarraigadora revolucion cualquiera, borra la sangrienta espada la palabra Dios, allí donde se le hubiese escrito, mirad, mirad, como deifica á la *razon*. Y como la razon es la justicia, y la justicia, Dios, ved como el rodeo del entendimiento loco, viene á parar en la verdad, en Dios.

Si os atreveis, perpétuos codificadores de lo ideal, destruid las creencias religiosas de los pueblos, suprimid la religion como doctrina, y vereis la sociedad hundirse en el lodo, ahogarse en sangre, para salir luego el espíritu purificado confesando á Dios.

En todas esas grandes agrupaciones de hombres que sus intereses asoció, se encuentra distintas las leyes, diversos los idiomas, diferentes las costumbres, pero en todas á Dios *único*, como el fin de la religion.

No hay político por perversidad que tenga la conciencia; no hay diplomático por astuto que sea en lo tenebroso de su protocolacion; no hay guerrero aunque fuese brutalmente sanguinario; ni sacerdote tan fanático cualquiera, que dejen de reunirse en la idea de la religion como fundamento de la sociedad, como medio de su gobernacion.

Que la teocracia es un mal, sea; que la libertad de la conciencia es un escollo, tambien sea. La elevacion de las ideas por cima de toda discusion concreta, no consiente otro término, sino:

La religion como principio.

J. M. GOMEZ COLON.

ALIANZA CON INGLATERRA.

SEGUN se indica en algunos periódicos de la capital, parece que se trata de una alianza con Inglaterra, comprometiéndose España á auxiliarla con un ejército de cien mil hombres, para la guerra que amenaza de nuevo en Oriente, á fin de evitar la absorcion por la Rusia de los pueblos cristianos, emancipados ya, ó que en adelante se emancipen de la Turquía.

Nuestra creencia es que nos conviene esa alianza, como á toda la Europa, recelosa de la excesiva preponderancia moscovita, y creemos que hasta podrian duplicarse las fuerzas auxiliares, pero que habia de ser la alianza peninsular, contribuyendo Portugal con una cuarta parte de la fuerza, y comprometiéndose Inglaterra, además de la previa cesion de Gibraltar, á realizar tambien previamente la unidad peninsular, militar y aduanera; á llevar á cabo en diez años la navegacion de los rios Duero y Tajo, hasta donde lo permita el caudal de sus aguas; y tambien, por último, á fundar en el mismo plazo de diez años, establecimientos fabriles de hierro para construccion de buques, máquinas, cañones, fusiles, rails, etc, sobre las bahías de Cádiz y de Lisboa, todo con entera sujecion á nuestras leyes, haciendo los depósitos correspondientes en los Bancos de Madrid y Lisboa, y por noventa y nueve años, pasados los cuales serian las obras propiedad de la nacion en que radicasen.

Al material del ejército y su sostenimiento durante la guerra, deberia subvenirse por la Inglaterra como adelanto sin interés, indemnizándose de él proporcionalmente con la mitad de los productos de las fábricas de hierro despues de los noventa y nueve años, ó sean las tres cuartas partes con las de las fábricas de la bahía de Cádiz y la cuarta restante con las de Lisboa: estas fábricas estarian con preferencia á todo, á disposicion de los gobiernos respectivos para construir ó reparar su material de guerra.

Nosotros carecemos de probabilidades de llegar en muchos años á poseer los elementos necesarios para colocarnos á la altura de desarrollo industrial que nos proporcionarian esas obras, imposibles casi para nuestros propios recursos y hasta fáciles para los inmensos que posee la Inglaterra.

Necesitamos salir á toda costa de nuestro atraso, de nuestra impotencia y de nuestro retraimiento forzado en las cuestiones internacionales, que engrandecen á los demás países, y pueden empuñarse más aún el nuestro. La ocasion no deja de ser propicia para asechar oportunidades y mejorar nuestra situacion, favoreciendo ó contrariando los intereses de Inglaterra.

Nosotros necesitamos de esas obras que deben ser la base de nuestra futura prosperidad y grandeza, pero Inglaterra necesita tambien la alianza sincera y voluntaria de la Península Ibérica, y la seguridad de un poderoso ejército aliado que duplique el peso de la razon y del derecho en la balanza de los destinos del mundo.

Hace algunos meses no nos hubiera permitido contraer esa alianza nuestra conciencia de nacion cristiana, amante de la justicia y simpática con los oprimidos, porque Inglaterra, ó mejor dicho, su gobierno, se mostraba defensor de los turcos; pero hoy ha cam-

biado la situación. Los fueros de la justicia y de la humanidad están, como la conveniencia general, en el sostenimiento de la independencia y de la integridad de los pueblos emancipados, ó que se emancipen, sea el que quiera su origen slavo ó griego, y la Inglaterra está hoy decididamente interesada en dar protección eficaz á esas nacientes nacionalidades. La causa por lo tanto, concretándola á este sólo punto y á este sólo objeto de alianza, es buena y santa y conveniente en alto grado para que la Península Ibérica pueda ensanchar la base donde se asiente sólidamente su futura unidad y grandeza, sin menoscabo de la autonomía conveniente para cada uno de los pueblos que la habitan.

Dos objeciones tememos que se nos hagan, una es la de que pueda creerse que fuera nuestro ejército como asalariado al servicio de la Inglaterra, lo cual está salvado en estas indicaciones, pues solo se trata de un adelanto de que habría de resarcirse más ó menos tarde, teniendo en garantía los establecimientos que se creasen. Nuestra Nación debería ir por lo tanto al concurso guerrero de la Europa con su representación propia, como el Piamonte fué á Crimea y preparó y aseguró la unidad de la Italia.

La otra objeción es aún más grave: es la de que iríamos á prodigar nuestra sangre por una causa que no nos interesa y á privarnos, de muchos brazos tan necesarios para nuestra agricultura y nuestras industrias.

Nuestra opinión sobre el particular la dejamos ya indicada: creemos que la cuestión de Oriente interesa á todos los pueblos de Europa, bien se la considere bajo el aspecto de librar á los cristianos, cualquiera que sea su raza, del yugo feroz de los mahometanos, ó bien se fije en la trascendencia tan perjudicial para nuestras aspiraciones comerciales y políticas, como para todos los pueblos de Occidente, el que la Rusia avanzando su dominación hasta el Mediterráneo llegara al enseñorearse de este mar, y á dificultar ó anular á su antojo las relaciones directas de la Europa con el Asia y la Oceanía, y de consiguiente las nuestras con los ricos Archipiélagos que poseemos, aunque con poco aprovechamiento, en aquellos remotos mares.

Tenemos pues, interés y bien directo, en que se consolide la independencia de los nuevos estados; y respecto á la necesidad de brazos para el trabajo que resultarían con una expedición tan numerosa, diremos únicamente, que además de haber en España un personal empleado más numeroso proporcionalmente que el de otra nación alguna, tenemos entre cesantes, aspirantes á empleos y otros infinitos que no ejercen profesión alguna, ó cuando más, ocupaciones que podrían desempeñar las mujeres, los impedidos y los ancianos, una cifra muy superior á la de los doscientos mil hombres, que no trabaja ni trabajará probablemente jamás, si no se llega algún día al extremo de promulgar leyes algo espartanas que declaren vagancia todo lo que no sea trabajo.

Hay más aún: gran número de esos ociosos, ó pocos dignamente ocupados que rehuyen el trabajo, han de ser por necesidad perturbadores de oficio, hoy con una bandera y mañana con otra, y han de estar perpetuamente escitando á los militares para que se pronuncien sea por lo que quiera, alentados con el ejemplo de pródigos ascensos, que han premiado siempre las sediciones y los motines, que no hace mucho, han ensangrentado y arruinado nuestro país. La expedición que podría satisfacer honradamente todas las ambiciones nobles y legítimas de los militares y que nos pondría en mejores condiciones de aprovechamiento del trabajo por el impulso que se diera á la fabricación del hierro, á la navegación de nuestros grandes ríos y al mejor aprovechamiento de sus aguas por medio de los canales, no sería, pues, una expedición mercenaria cedida en provecho de otra nación, sino de la nuestra, que podría por ese medio salir de su abatimiento, de su impotencia y de su pobreza.

Todo esto que no sale del campo de las suposiciones, creemos que nada se pierde con discutirlo y que el país delibere sobre sus verdaderos intereses y sus futuros destinos.

DRAMAS ÍNTIMOS.

PARTE SEGUNDA.

EN EL MAR.

I.

Por las ramas de un bosque americano
la luz cual polvo de oro se cernía
una hermosa mañana de verano..
El murmullo dulcísimo se oía
de un manantial cercano
que entre la espesa fronda se perdía,
y oculta allí por cactus espinosos
dó enlazaba la suave pasionaria
sus tallos tan flexibles y olorosos,
se alzaba una casita solitaria

cuya torre de límpida blancura,
una gallarda vela parecía
sobre un mar ondulado de verdura
en que el lindo bagel se sumergía...

II.

Este valle florido,
distante algunos metros de la Habana,
era el risueño nido
dó se ocultaba aquella sevillana
que tú recordarás, lector querido!..
María estaba sola,
llevando sus pesares en el alma
cual lleva el viento en su cristal la ola.
Esa aparente calma
que de un vivo dolor temple el reflejo
suavizando el recuerdo, cual suaviza
el brillo de un espejo
la gasa que á envolverle se desliza,
á sus maneras nobles y sencillas
daba una gravedad muy dolorosa,
y aunque era siempre hermosa,
ya no se matizaban sus mejillas
con fugitivas ráfagas de rosa...
ya sus ojos, tan negros cual la noche,
su brillo con las lágrimas perdían,
y aquellos labios, tembloroso broche
de coral, en que perlas se escondían,
nunca con un placer se sonreían!..
Si alguna vez sus ojos se fijaban
del mar cercano en la flotante bruma,
sus manos con espanto se enlazaban,
y sus labios temblaban,..
porque, al verle ondular, le parecía
ver romperse las orlas de la espuma.
como aquel triste día,
que siempre estaba en su memoria fijo,
en que vió que en las ondas se perdía
el cuerpecito helado de su hijo!..

III.

Te oigo aquí preguntar, lector querido,
por qué sola, del bosque americano
en un valle florido,
está la que cruzaba el Océano
buscando enamorada á su marido...
¡Ah, lector!... Tú no sabes
que las preguntas, nada en la apariencia,
son para la conciencia
unas traidoras llaves
que abren siempre la puerta á la experiencia?
Cuando Eva preguntaba á la serpiente,
la pobre no sabía,
—pues, aunque era mujer, era inocente,—
que su pregunta al mundo perdería!..
Tampoco tú comprendes
que, á fuerza de ser triste
la breve historia que saber pretendes,
á trazarla mi pluma se resistel!..

IV.

Cuando tocaba al puerto de la Habana
aquel vapor que navegando vimos,
María, la graciosa sevillana
que á bordo de aquel buque conocimos,
llegaba en él sin voluntad ni idea...
despojo del dolor, su pensamiento
flotaba en un vacío
sin ambiente, sin luz, sin movimiento,
sin esperanza, ni color, ni brio...
pues, son al corazón esos dolores
como lava que arroja
un volcán en un valle, que de flores,
de aromas y frescura le despoja!..

V.

Cuando ya del vapor se dispersaban
los pasajeros con alegre prisa,
y en los muelles tocaban
las barquillas mecidas por la brisa,
nuestra bella María,
que una angustia sin límites sentía,
de pié sobre cubierta
miraba á la bahía
con expresión tan triste y tan incierta,
cual si en aquella playa deseada
en donde amante la esperaba Alberto,
viese ante su mirada
flotar la imagen de su niño muerto,
de la luz de los cielos coronada...
De aquel éxtasis suave
la despertó una voz dulce y querida
que por su nombre la llamó en la nave...
Como un soplo de vida
llegó á su corazón aquel acento,

y exhalando en un grito
todo el exuberante sentimiento
de un amor infinito,
voló á los brazos de su esposo amado:
una explosión de llanto y de caricias
al brotar de su pecho fatigado
calmando su dolor templó su anhelo...
De nuevo entre delicias
latió su corazón, como si el hielo
que apagaba en el pecho su latido
al percibir un aura de consuelo
fuese con su calor desvanecido.

VI.

Hago punto lector, aunque te asombre,
en esta escena de dolor henchida!
¡Piezas tiene el mosaico de la vida
que ni tienen color, ni tiene nombre,
ni hay mano á colocarlas decidida!
Renuncio á describirte la honda pena
que la pobre mujer sintió en su alma,
ya de amargura lleua,
cuando Alberto, impaciente en su cariño,
pues, nunca el que ama mucho tiene calma,
la preguntó que dónde estaba el niño.
Y cuando ella, apoyando la cabeza
en el pecho de Alberto,
faltándola valor en su tristeza
le tuvo que decir que estaba muerto!..

VII.

Llevó Alberto á María
á la linda casita solitaria
que cual nido de tórtolas se abría,
entre cactus en flor y pasionaria.
Aquella soledad era una gloria
para los dos esposos que llevaban
un recuerdo tan triste en la memoria...
y aunque no le olvidaban,
ya era más dulce el llanto
que consagraban al perdido niño,
pues se calmaba en el celeste encanto
que encontraban los dos en su cariño!..
Alberto ya sabía,
pues en aquellas horas de ventura
mil veces y otras mil lo oyó á María,
que la tierna criatura
que lloraban perdida
fué de belleza angelical tesoro,
que era su tez de nácar y de rosa
y sus cabellos de color de oro...
El tiempo así pasábase ligero,
la licencia de Alberto se acababa,
y de nuevo la patria reclamaba
la ayuda de su brazo y de su acero.

VIII.

Llegó al fin su partida,
y aunque supo endulzar, cual buen amante,
aquella dolorosa despedida,
siempre fué aquel instante
uno de los más tristes de su vida...
Su idolatrada esposa
quedaba en la casita solitaria,
y la juró volver pronto á su lado,
si una bala contraria
de esas que llevan al corazón! la suerte,
no le alcanzaba para darle muerte...
María, al quedar sola
en el fondo de un valle americano,
como la espuma que arrojó la ola
á la roca que bate el Océano,
para llenar de vida aquel desierto
en cuya triste calma
parecía que el tiempo estaba fijo,
su pensamiento consagraba á Alberto,
y el corazón y el alma
á la amada memoria de su hijo!..
De nuevo aquí, lector, callar quisiera,
que al hablar de estas cosas,
cual la sombra ideal de una quimera
miro surgir memorias dolorosas!..

IX.

En la tibia mañana de este día
en que á hallarla volvemos
en el fondo del bosque americano,
se despertó María
presa de ese invencible desaliento
que se ha dado en llamar melancolía,
cuando es de un nuevo mal presentimiento,
Caminando al azar, entre las breñas
que herizaban el suelo,
se fué acercando al mugidor torrente,
que saltando con furia entre las peñas

bordaba con espumas su corriente
y llenaba el espacio de armonía...
Y como ella tenía
siempre en su mente fijo,
aquel aciago día
en que vió que en las ondas se perdía
el cuerpecito helado de su hijo,
como hay preocupaciones tan fatales,
se inclinó con empeño
por ver si reflejaban sus cristales
la carita del ángel de su sueño...
y sobre aquella espuma cristalina
vió surgir de repente,
—como á Oswal en la fuente vió Corina,—
el rostro de un soldado
que su Alberto llevaba de asistente.,

el cual le presentaba
diciendo no sé que de «muertes»... y «amo»...
un reloj que guardaba
el gallardo oficial, porque tenía
su cifra con la cifra de María,
y estas dulces palabras: «Yo te amo»,
grabadas ¡ay! en un dichoso día!...

X.

Cubrió una triste palidez su frente...
tomó el reloj con temblorosa mano,
y de nuevo acercándose al torrente
dijo al soldado, que intentaba en vano
sus pasos alejar de la corriente:
«Si morir por la patria es cosa bella,
es más bello morir por quien se ama;

adios; ¡me voy con él! ¡Su voz me llama
y para hallarle me guiaré por ella!»
Dió un paso más, y hundióse en el torrente!
Formando un espumoso remolino
la arrebató con fuerza la corriente.
y se la vió flotar en su camino,
mientras, desesperado el asistente,
maldijo de la guerra y del destino!...

PATROCINIO DE BIEDMA.

Madrid: 1876.



Despacho de Alejandro Dumas.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

DEPARTAMENTO DE BOMBEROS.

El cuerpo de bomberos á sueldo en la ciudad de Nueva-York, se organizó en 1866; pero no fué sino hasta dos años más tarde cuando se formó una nueva comisión á las órdenes del general Shaler, para darle forma y eficacia á un departamento tan esencial en una ciudad ya tan populosa, y en que la actividad y suma de los negocios, lo mismo que la malicia ó el descuido de las gentes, hacen los incendios de comun ocurrencia. No bastaba proveer el ramo de bomberos de los aparatos más recientes, mejores y completos, ni de hombres jóvenes, robustos y entendidos, era preciso adiestrarlos, disciplinarlos, en una palabra, dar organización militar al cuerpo, á fin de que se moviese con la re-

gularidad y el acierto de una máquina. Y tal se ha logrado al fin, como lo prueban recientes y numerosos casos, que por notorios, se nos excusará el que no los citemos.

Al presente, el cuerpo de bomberos de Nueva-York, consta de 43 compañías de máquinas de vapor, 18 de idem llamadas de garfios y escaleras, y de seis máquinas químicas; fuera del nuevo buque de vapor bombero *W. F. Havemeyer*, para protección de la marina, estacionada delante de la Batería, haciendo un total de 67 compañías, con una fuerza conjunta de 734 hombres, incluso los oficiales. La experiencia diaria demuestra la excelencia del sistema adoptado para apagar los fuegos, lo mismo que la de los aparatos y mecanismos empleados en ese objeto de algunos años á esta parte. Háse organizado últimamente un cuerpo de zapadores y mineros, los cuales están muy bien instruidos en el manejo del hacha, del pico y de los explo-

sivos. También se ha hecho uso recientemente de la máquina química, la cual conduce el líquido de apagar, y, como el Extinguidor de Babcock, se ha probado que es de mucha utilidad, sobre todo al comienzo de un incendio. Además de todo esto, el ramo cuenta con el telégrafo para dar la alarma, cuyos alambres maneja exclusivamente, abrazan sesenta circuitos y se extienden desde cinco hasta veinte y ocho millas, por donde, sin ruido, atropellamiento ni desórden, á la primer señal acuden al lugar del siniestro cuantas bombas y demás aparatos y hombres hábiles y diestros son necesarios, á fin de cortar ó hacer menos destructivo el incendio.

Para ello, todas las casas de bombas esparcidas en los distintos circuitos de la ciudad y sus arrabales, están en comunicación directa, por telégrafo, con la oficina central en la Casa de Villa, donde día y noche hay un empleado

encargado de recibir y transmitir partes. Esta es una alarma sorda, si podemos expresarnos así, dirigida á las compañías de bomberos en el circuito donde ha ocurrido el incendio, las cuales responden al aviso eléctrico saliendo de repente á la calle con sus máquinas y aparatos, siempre listos para estos casos, y acuden sin titubear ni equivocación al sitio designado de una manera tan veloz como misteriosa. El rodar de las bombas y carros de aparatos por las calles todas en una dirección determinada, es la primer noticia que el público,—no inmediatamente interesado,—tiene de siniestro. Algunas de las bombas son movidas por vapor, las más tiradas por dos caballos, que día y noche se tienen enganchados, á fin de no causar demora. Con tal sistema, instrumentos y hombres, los grandes incendios, como el de 1835 y otros, en esta ciudad, al ménos, son y serán en adelante cada vez de más rara ocurrencia. Esto, no obstante, son inevitables los incendios y pérdidas de propiedades más ó ménos grandes en una población, segun hemos dicho ántes, ya tan vasta, donde la actividad del tráfico es cada vez más prodigiosa y donde generalmente no se estima la vida sino por lo que produce en metálico contante.

Examinemos los datos estadísticos que nos facilita el

jefe del ramo de incendios, que llaman allí el Marshal. Por ellos se verá que al paso que el número de siniestros de esta clase se ha aumentado grandemente, que durante los últimos diez años se ha más que duplicado, con todo eso, el valor de las pérdidas experimentadas ha sido, con mucho, menor al de las de años anteriores.

A saber:

Noviembre 20 de 1866	796	\$ 6.428.000
» 30 de 1867	838	5.711.000
» 20 de 1868	740	4.343.371
» 30 de 1869	850	2.626.393
» 30 de 1870	960	2.120.2f2
» 30 de 1871	1.250	1.127.356
» 30 de 1872	1.648	2.127.356
Diciembre 1.º de 1873 á Abril 30 de 1873 (cinco meses)	667	3.023.600
Mayo 1.º de 1873 á Junio 30 de 1874 (14 meses)	1.532	2.066.526
Junio 30 de 1875	1.649	1.828.425
Número de fuegos desde Mayo de 1873 hasta Junio de 1875 (dos años y dos meses)	3.050	
Valor de las pérdidas en dicho período		\$ 3.894.951

Hé aquí ahora el costo anual del sostenimiento del ramo:

Los gastos en 1800 fueron	\$ 951.300,00
» en 1861 fueron	892.183,00
» en 1872 fueron	1.052.266,67
» en 1873 fueron	1.464.900,00
» en 1874 fueron	1.534.110,00
El presupuesto para 1875 fué	1.320.550,00
El presupuesto para 1876 se calcula en	1.306.785,00

En la organización, disciplina y eficacia del cuerpo de bomberos, nadie está más interesado que las compañías de seguros contra incendios. Jamás han prosperado tanto como de dos ó tres años á esta parte. De esta manera se explica por qué en Julio último, de las 83 que existen, 71 han podido repartir un dividendo semi-anual, por la suma de \$ 1.208.233.

DEBERES DEL HOMBRE PARA CON LOS ANIMALES.

CAPÍTULO XXX DE UN LIBRO INÉDITO QUE EL AUTOR DESTINA (SI DIOS QUIERE) Á LA INSTRUCCION POPULAR

P. Deseo saber cuáles son los deberes del hombre para con los animales.
R. Habiendo visto que Dios preparó nues-



INDIA.—Vista de Agra.—Desarme de los cipayos.

tra habitación en la tierra haciendo nacer y morir incontables generaciones de animales de todas especies, y que hoy mismo vivimos á costa de los brutos que nos ayudan con su trabajo y nos alimentan y visten con sus despojos; sabiendo además que al aparecer el hombre en este planeta como rey de la creación terrestre, recibió de su Hacedor la misión sublime de presidir aquí el reino de la vida; resulta con toda certeza que el hombre debe á los animales, sus vasallos, un gobierno justo y razonable, sentimientos de bondad y de gratitud, y una reciprocidad de atenciones, de cuidados y de cariño, en pago de los inapreciables servicios que recibe de ellos nuestra especie.

P. No nos será lícito en este caso exterminar á los animales venenosos, dañinos y feroces, tales como la serpiente de cascabel, la víbora y otros reptiles mortíferos; el lobo, el tigre, la hiena, el león y demás fieras cuya vida tiene por base y alimento un eterno destroz de los otros animales y aún del hombre mismo?

R. Sí, es lícito. El gobierno justo que debemos á los animales debe tener por fundamento, como lo tiene el de los hombres entre sí, tanto el castigo del malo como el premio del bueno. La naturaleza misma nos presenta por todas partes el mal al lado del bien, forzándonos á procurar el uno y á huir del otro como condiciones esenciales de nuestra vida. Tenemos, pues, el deber de exterminar los animales venenosos ó da-

ñinos; y no es solamente por el derecho incontestable de la defensa propia, sino tambien por la obligación sagrada de defender á la vez á los animales inocentes amigos del hombre, los cuales corren los mismos peligros que nosotros de parte de esas familias destructoras.

P. Explícame cuáles son los animales que reclaman justamente el cariño, los cuidados y la protección del hombre.

R. En general reclaman nuestros cuidados y cariño todas las nobles especies que reciben su sustento de la madre naturaleza para alimentarnos despues á nosotros y á varios animales con sus despojos; esto es las especies herbívoras y frugívoras ó que viven de yerbas y frutos de la tierra; pero debemos distinguir entre los animales benéficos aquellos que nos son más útiles porque nos prestan más importantes servicios.

P. Dime, pues, cuáles son esos animales?

R. Sin entrar en las profundidades de la física ni en las de la historia natural, lo que exigiria mucho tiempo, debemos responder desde luego que el más útil y el más inocente de los animales en estado de domesticidad, es sin duda alguna el poderoso toro con su hembra la fecunda vaca, porque alimentándose exclusivamente de yerbas, sus servicios ni tienen número ni precio.

De ese benéfico animal recibimos en cierto modo el

trigo que crece en los surcos abiertos por su pujanza, la patata, el maíz y otros cien frutos que el labrador recoge de la tierra, merced al trabajo de ese bruto inapreciable. Primer auxiliar de la agricultura, base de nuestro sustento, nos proporciona además en sus hembras la blanca y saludable leche conque no pocas veces se nutre el niño infeliz cuya madre no quiere ó no puede llenar los deberes de la naturaleza; devuelve á la tierra con su estiércol la fecundidad agotada, como si tuviera escrupulo en reservarse algo para sí, de aquello mismo de que se sirvió para alimentarse y le dió fuerzas para el trabajo, y como si todo esto no fuera todavia bastante acaba por regalarnos sus carnes mismas y toda su persona desde las pezuñas á las astas, con el fin de que demos á las diversas industrias humanas aquellas partes duras que nuestra digestión no puede recibir. Tal es en la mayor parte de la tierra el primero y el más útil de los animales; luego veremos de qué modo lo trata el hombre en pago de tantos beneficios.

Sigue al fornudo y paciente toro, el esbelto, el noble, el generoso y veloz caballo, amigo íntimo del hombre en la paz y su compañero en la guerra, y tras de éste sus derivados y pacientes el potente mulo y el asno de inacabable mansedumbre. Estos animales comparten con el toro todos los trabajos del hombre, cargan con éste sobre sus espaldas y lo trasportan con más ó me-

nos rapidez donde la vida ó la muerte reclaman su presencia, ó donde quiere buscar distraccion y solaz para su espíritu. Nada tampoco se reservan para sí; cuanto comen lo ceden luego en beneficio de la tierra y si al fin no nos hacen un regalo con su pobre cadáver, debe culparse al hombre que lo rechaza y no á estos inocentes brutos cuyas carnes son saboreadas en muchos países.

El sóbrio é infatigable *camello*, y el *elefante* magnífico, con algunos otros animales, tan inofensivos como éstos en su modo de vivir y en su trato con el hombre, prestan en Africa y en Asia los servicios que debemos al toro y al caballo en Europa y América.

Tras de aquellos animales se presentan la tímida *oveja* y la trepadora *cabra*, regalándonos ambas con su leche y con sus carnes, y añadiendo la primera sus ricos vellones para cubrir y abrigar nuestra desnudez, mientras una y otra toman su alimento de los valles estériles que el cultivo desprecia, de las cumbres de los montes donde no puede llegar el pico ni el arado, ó de las laderas escarpadas y de los peñascos inaccesibles á la agricultura. La utilísima *gallina*, cumpliendo á la vez la doble misión de alimentarnos y de limpiar de inmundicias nuestro suelo; la inocente *paloma* compartiendo con la primera iguales deberes; el succulento *cerdo*, base de tantos y tan delicados manjares, cuyo oficio es engordar con lo que todos desechan para devolverlo convertido en las carnes más apetitosas; y por fin el *perro* guardian, celador incorruptible y centinela perpétuo de nuestra vida y hacienda; y otros y otros animales desde los más pequeños, como la *abeja* y el *gusano de seda*, nos dicen bien claro que tienen un derecho perfecto á que el hombre orgulloso se digne recordar *lo poco que valdria sin ellos*, y que debe concederles cuando menos el buen trato, la amistad, la compasion y el cariño que no es posible negar á los bienhechores más humildes.

P. Y qué, no es cierto que el hombre recompensa con su afecto y sus cuidados los servicios que recibe de los animales?

R. Salvo algunas excepciones que luego se indicarán y que honran al género humano, hasta hoy no ha hecho otra cosa que devorarlos y destruirlos con mal calculado egoísmo, ó maltratarlos cruelmente ya con trabajos excesivos que apresuran su muerte, ya con juegos sangrientos ó con castigos bárbaros, *que siendo un mal para los animales, no son un bien para el hombre*, el cual sólo consigue, tras de perjudicar sus intereses, enagenarse también el afecto de esos pobres seres desvalidos, destruir en ellos con su cariño las buenas disposiciones con que les dotó la naturaleza para nuestro servicio, embruteciéndolos más y más, en vez de estimular su inteligencia con un trato más humano, digámoslo así, para identificarlos hasta cierto punto y empeñarlos con todas sus fuerzas en el hábil desempeño de sus trabajos.

P. Qué causas reconoce esa bárbara crueldad del hombre hacia los animales, sus servidores más útiles y fieles?

R. Una sola, la misma que origina todas las maldades que infestan la tierra, ¡la ignorancia! Una idea esencial y sistemáticamente enemiga de la vida y de la naturaleza, nacida en un tiempo en que esta buena madre era desconocida por la profunda estupidez y el destructor entusiasmo de ciertos visionarios cuya ciencia única consistía en soñar desatinos con los ojos abiertos, han hecho que los hombres desconozcan desde luengos siglos las relaciones de *intima amistad* que Dios quiso establecer desde el principio entre sus hijos vivos de la tierra. Sí, esa es la causa de que el rey de la creación terrestre, el hombre, se haya juzgado con autoridad suficiente para matar, devorar, ultrajar y destruir sin escrúpulo alguno á sus pobres vasallos los infelices animales!

Pero son por dicha tan fuertes, tan indestructibles las leyes del Creador, que á pesar de esas ideas enemigas mortales de la vida, ideas que en otros tiempos, santificaron todos los sacrificios sangrientos haciendo en ellos de víctima hasta el hombre mismo; á pesar repetimos de esas ideas, llegadas hasta nuestros días con algunas modificaciones en la forma y aun en el fondo, pero con su encono tradicional contra la vida, aquellas leyes divinas jamás desaparecen y vuelven sin cesar por sus fueros eternos.

Reparad, sino el horror instintivo con que la delicada doncella rehuye la presencia del dolor y de la sangre al dar muerte á la simple gallina que poco despues saborea con deleite en el plato: hacen también cargo del cariño profundo que á menudo nos inspiran á todos; la fidelidad inquebrantable y las apasionadas caricias del perro; la inocencia y la gracia de la paloma y la belleza ideal y los gorgeos inimitables del canario; delruiseñor y de otros pájaros cantores que nos parecen músicos del Cielo. ¡Aquí habla la naturaleza, habla Dios mismo por la voz de sus hechuras, y esa voz nos dice que en esos animales hay sentimiento, hay corazón, hay amor: que sienten, que piensan y que necesitan y agradecen las caricias del hombre con que los vemos alegrarse; y nosotros sin oír razones antediluvianas ni pararnos en doctos desvarios de escuelas groseras ó impías, miramos á esos seres con ojos enternecidos, y les abrimos nuestro corazón y hasta creemos sentir en ellos la presencia de algo infinito y desconocido, y casi esperamos con cierto temor

involuntario la confirmacion de un alma por la revelacion del pensamiento en la palabra articulada!

«¡Parece que quiere hablar!» Nos decimos con frecuencia al observar los expresivos gestos y la graciosa mímica del inteligente mono, ó al advertir los halagos profundos con que suelen agasajarnos el perro y otros animales afectuosos!

Y no nos engañan esos tiernos presentimientos de nuestra alma, porque es verdad que tales criaturas quieren decir algo al hombre de parte de Dios, y lo dicen efectivamente segun se lo permite la estructura de sus órganos: no están facultados para articular la palabra, pero los vemos en cambio sentir y amar y dar señales de lo que sienten y aman con la cándida expresion de la inocencia.

El rudo soldado que nada ó muy poco entiende, por su dicha, de dogmas metafísicos, siendo duro de entrañas por la costumbre de sufrir y ver sufrir á hombres y animales los más crueles tratamientos, concibe por su caballo de guerra un cariño *casi fraternal*, lo tutea, lo mima y acaricia con pasion y á veces llora su muerte en la batalla. En cambio hemos visto uno de estos animales, herido en la lucha y abandonado por muerto en el campo, levantarse más tarde de su desmayo, y seguir al son del fuego las huellas de la tropa hasta dar con su amo, que lo recibió llorando; detenerse delante de él, dejarse atajar la sangre mediante una operacion dolorosa sin oponer la más leve resistencia, y seguirlo despues paso á paso completamente suelto durante muchos días hasta llegar á un lugar de descanso donde aquel animal cariñoso se curó volviendo en seguida á la guerra. ¡Tales son los animales, vistos demasiado aprisa, con relacion al hombre!

P. Explicame ahora, si es posible, lo que es en general la conducta del hombre para los animales.

R. Pasando por alto, para ahorrar tiempo, las crueldades que les hacemos sufrir todos los días y á todas horas en los campos donde trabajan para nosotros, ó en las poblaciones donde hacen otro tanto, ya con el látigo, ya con una carga abrumadora, sin consideracion á su salud, á su conservacion ni á nuestra propia conveniencia; pasando por alto también las matanzas que hacemos en ellos para satisfacer sobradamente la carnívora gastronomia que nuestras costumbres autorizan, y suponiendo que no hay ningun mal para nuestra salud ni para nuestro espíritu en una alimentacion tan horrible; (lo que no está bien probado ni parece probable) pasando por alto repetimos todas estas cosas, en gracia de las debilidades humanas, trataremos de examinar si no hay algo más que reprender en la conducta que nos permitimos con los animales.

¿Has visto, lector, por tu desgracia y para mengua de tu especie lo que se llama *una corrida de toros*?

Suponemos que sí, y en este caso damos también por supuesto que recuerdas lo que en esas corridas impresionó más vivamente tu alma. Trataremos, pues, de retratar ese espectáculo tal como debe hallarse grabado en el ánimo del lector desapasionado y sensato, y para ello diremos, puestos ya sobre el amplio redondeo, las figuras que sucesivamente se presentan á su estática contemplacion.

En primer término (digámoslo así por pura cortesía) se presenta el hombre, porque suya es la fiesta, muy engalanado, provisto de vistosas capas, relucientes banderillas, gruesas picas y una punzante espada; todo esto al lado de las barreras y *burladeros* donde está seguro de *abrigar su cobardía*.

Detrás ó á un lado aparece *algo* á manera de un caballo con los ojos *vendados*, que, harto de trabajar para el hombre, lleva ahora uno que parece tal sobre sus espaldas, blindado de acero, abrazada la pica y dispuesto á derramar bien pronto, no su propia sangre, (porque para evitarlo están tomadas todas las medidas) sino la del fatigado é inocente *trabajador* á quien por todo premio lleva ahora á una muerte horrible....

Todo está preparado. Banderillas y capas.... gorros y figurines.... toman cada uno su puesto de... escape... ¡Solo el pobre caballo, artificialmente *ciego*... con el quijote blindado sobre los lomos... se atreve á esperar la próxima borrasca... arrimado á la barrera y lo más lejos posible del peligro!...

Por fin se abre misteriosamente una puerta y un ser arrogante, lleno de fuerza, de audacia y de valor, hace su entrada triunfal en el circo, atónito...

¿Visteis alguna vez volar espantados una bandada de tímidos gorriones cuando por acaso aparece entre ellos el terrible gavilan de aceradas uñas?

¿Habeis reparado cómo se esconden ante la majestad de la Aurora las indecisas y opacas estrellas?

Pues otro tanto sucede en el redondeo (con perdon sea dicho de los astros de la noche y de la mentida bravura del hombre) cuando el toro generoso penetra audaz en su recinto, ávido de libertad y de espacios que incendian con la terrible mirada....

¡No se vé ni una capa... ni un figurín... ni un gorro!... ¡Todas estas cosas han tenido á bien ocultarse tras de las barreras... y *burladeros*!...

¡Todo se ha eclipsado allí... ménos la figura magnífica del toro!

¡En aquel momento parece el hombre un vil y cobarde insecto ante la arrogancia del generoso animal

que se complace en lanzar el espanto en torno de sí, y en estremecer la tierra bajo sus tremendas pisadas!

Pero al cabo el magnífico animal, cuyo bellissimo continente indica bien claro que no nació para la matanza, sino para la libertad, el amor y el trabajo, descubre á lo lejos un grupo confuso que fija sus miradas....

¡Es el *pobre y ciego* caballo con una pequeña torre blindada sobre las espaldas... y una pica que le dirige la punteria!...

«¡Extraña figura (piensa el toro) y segun las muestras me desafía!»

Ardiendo entónces en ira y rebosando valor ante tan ruin provocacion, parte hacia el enemigo... llega... choca con la fuerza del rayo... y un segundo despues se retira triunfante... con un rasguño de la pica por todo recuerdo... pero dejando tendido al inocente caballo con los intestinos al viento ó roto el pecho... sin acordarse para nada del *valiente* jinete que á toda trisa se sacude el polvo...

«Hé aquí otro grupo como el pasado,» dice sin duda el toro mirando á otra parte, y sin pensarlo más, embiste al nuevo mamotreto que derriba como al primero... y luego á otro y otros... hasta que suena una trompeta y le dice... «¡Basta... no mates más!...»

«¡Ahora, sigue la trompeta... recibirás algunas banderillas sobre tu robusto cuello con el fin de que amanes tus brios con carreras inútiles... sin hallar la mano traidora que te las clava... y luego, cuando tu cansancio revele que ya no eres temible... verás una espada... disfrazada de *trapo*... que dará digno fin á la fiesta... arrancándote á traicion... el último aliento!...»

¡Grande... magnífica hazaña!...

¿Pero qué viene á ser todo esto?

Ha muerto un toro... luego otro... seis... ocho... todos lo mismo... llevando por delante cada uno diez... doce... ó veinte caballos...

¿Os parece bien? ¿sí? Pues veamos lo demás.

¿Habeis meditado bastante, hombres insensatos, si esos toros tan valientes como generosos, y esos nobles y fieles caballos, deben ó nó morir en esa bárbara y cobarde lucha?

¿Quién hizo al poderoso y utilísimo animal del arado... concebir tal bravura para la destruccion?

¡Tu astusia miserable... y tu crueldad odiosa!...

¿Quién llevó al pobre caballo, cuyo corazón *late por tí lleno de cariño*, á una muerte desventurada, cuando todavía quería ayudarte en tus trabajos y librarte tal vez á tí y á tus hijos de la miseria?

¡Tu despótica voluntad y tu ingratitud infame! (1)

¡Hombre! ¡Hombre! Avergiénzate al fin y retrocede ante esas escenas de horror en que sacrificas á tus culpables caprichos la vida de seres inocentes y benéficos que Dios te manda proteger y amparar, en justa retribucion de los servicios y consuelos que de ellos recibes.

¿Quieres por ventura lucir *tu valor*, tu pujanza y tu destreza?

Házlo, pues, en buen hora: todavía tienes bien á la mano por todas partes reñidas y sangrientas guerras que te convidan á satisfacer ese antojo contra enemigos de tu patria, de tu raza ó de tu especie; pero deja en paz á tus mejores y más leales é inocentes amigos.

¿No te acomoda la guerra? ¿Temes acaso el plomo... que atraviesa sin titubear... barreras y burladeros?... ¿Te *disgusta*, la espada, la bayoneta... ó la lanza... de un contrario valeroso que buscaría impávido tu pecho á traves de esos *trapos* vistosos con que engañas al inocente toro?...

Si... lo comprendo... la guerra *no te conviene*... pero todavía te queda por dicha el leon del desierto... que espera tranquilamente tus visitas... Ve, pues, y arrancale la vida... y al tigre... y á la hiena, al lobo y al oso... Desafía, si tienes valor, al boa y al cocodrilo... que de ese modo desembarazarás la tierra de tus verdaderos enemigos.

Pero en tanto, esos otros animales *que valen para tí más tal vez que tú mismo*, deben crecer y vivir contentos y seguros al abrigo de su protector natural, que eres tú... sí, tú mismo, segun las leyes escritas por Dios en el código inmortal de la creación, cuando te dió el reinado de los vivientes sobre esta tierra que pisas.

¿Y tú, insensato, crees ejercer dignamente el reinado de los animales explotando su trabajo, sus martirios, su cariño, su vida y hasta su carne y sus huesos... y dándoles al fin por recompensa una muerte traidora é impia?

¡Tiembla, pues, ¡oh hombre!... no sea que un día gimas desamparado, rey sin trono y sin vasallos, sobre esta tierra cubierta por tí con los esqueletos de tus víctimas... y que al pedir al Cielo los socorros que ahora debes á esos animales... oigas tronar la voz augusta del Creador llamándote... ¡*Asesino!*

FRANCISCO GONZALEZ DEL HOYO.

Almería: 1877.

(1) El autor asume por completo la responsabilidad de sus apreciaciones respecto á las corridas de toros.

REVISTA DE MADRID.

SRA. D.^a PATROCINIO DE BIEDMA.

Muy Sra. mía: Al escribir esta carta para su ilustrado periódico, quisiera poseer la mas brillante pluma, y detallar con ella las fiestas que durante el pasado mes de Marzo hemos disfrutado en esta heroica villa; pero dicen que no se halla obligado á hacer más aquel que hace cuánto puede, por lo cual solo trataré de recordar esas diversiones, y relatarlas como Dios me dé á entender, con la esperanza de hallar benevolencia en Vd. y en los numerosos lectores del CÁDIZ.

Los españoles merecíamos aburrirnos mucho en Madrid: si, porque somos con él tan ingratos, que á cada instante, y por cualquier cosa hasta le maldecimos sin otro motivo, las mas de las veces, que *hablar de oído*. Esto me recuerda un artículo del ilustre y malogrado Larra, precioso como todos los suyos, en el cual con el epigrafe de *En este país*, se condolia de que esa frase nacida, no sé si en buena ó en mala hora, del lenguaje francés, se hubiera derramado por toda una nacion, *asi como se propagan hasta los términos de un estanque las ondas producidas por la caída de una piedra en medio del agua*.

Mil contrariedades sufrimos, es verdad: ¿pero en dónde no existen? Por eso tampoco hay razon para quejarse de *este país*, puesto que si en alguno se pudiera deslizar la vida perfectamente tranquila, á él iríamos todos á parar. ¿Y entonces, cuando hay atractivo sin fin, que nos brindan momentos tan alegre y serenos como nuestro Cielo, por qué seguirse quejando de *este país*? Porque es ya un vicio, porque todo cuanto á la fuerza ha de sucedernos, lo achacamos á él sin agradecerle los dias de inolvidable dicha que nos brinda.

Léjos de mí, señora mía, atacar á otras naciones, y menos cuando hay tanto que admirar en todas ellas, pero si diré á Vd. que en continuo trato con personas extranjeras todas ellas distinguidísimas, ni á una sola he dejado de oír «que Madrid le agradaba en extremo», y sin excepcion las he visto tristes, muy tristes al abandonarlo para regresar á su patria. La juventud sobre todo asegura siempre que aquí han pasado los mejores dias de su vida: hablan sin pasion; así es, que al recordar eso, y al pensar en las incesantes fiestas que aquí se celebran, en las alegría innata de nuestro pueblo, etc. etc., es cuando mas me extraña que se reniegue por costumbre de *este país*, que podrá ser pobre y desgraciado, pero que es hospitalario y alegre.

Prolijo sería para mí, y quizá cansado para los que lean estas líneas, la detallada relacion de todas las diversiones que durante este invierno ha celebrado la sociedad madrileña; pero si hablaré de las que se han efectuado en Marzo, diciendo en honor á la verdad que ha sido el mes mas desanimado, y esto bastará para que se formen una idea de cómo habrán estado las demás.

Precedieron al Carnaval dos preciosos bailes de los Marqueses de la Romana, que poseen un don especial para ello, puesto que no hay un detalle en esa elegante casa, que no revele el gusto esquisito de sus dueños.

La Marquesa de Alcañices, despues, reunió en su palacio á sus intimos amigos, que bailaron sin descanso, y con creciente alegría, hasta las siete de la mañana, y de esa reunion nació un proyecto halagüeño hasta lo sumo, y que á los pocos dias trocóse en encantadora realidad. El baile del Duque de Medinaceli que fué magnífico. Digo lo mismo del de la señora de Calderon, que merece tantos plácemes como quejas: los unos por lo bien que recibe, por los inolvidables bailes que nos ofrece, y las otras por lo poco que los prodiga, á causa de su extremada modestia que la impide adivinar la alegría con que se leen sus convites.

Vino la cuaresma, y así como ésta nos impide promiscuar, creimos que no podrian mezclarse las diversiones de la noche con los rezos y sermones del dia, pero fué un error porque lo uno no ha sido óbice para lo otro, así es, que no echamos de menos los bailes, pues, conversando tan solo, trascurren agradablemente las horas en casa de los Duques de Santoña, que reciben los Lunes; en la de los Condes de Valbon, los Martes; en la de los Marqueses de Bedmar, los Miércoles; los Sábados en la Embajada de Rusia; y en la de Alemania los Domingos; de manera que en ninguna época del año deja *este país* de ser divertido como Vd. bien sabe.

Si nos fijamos en los teatros, por más que el arte dramático atraviesa por muy tristes circunstancias, no podremos negar que hoy deben cesar nuestras quejas, calmarse tan justa amargura y sentir tanto orgullo como entusiasmo. Pues qué, ¿despues de haber oído el drama *Consuelo*, puede hablarse de decadencia? No, y mil veces no; bien distante de mí dejarme llevar tan sólo por mi pobre y humilde parecer, que no fuera garantía ninguna para celebrar obra tan notable; pero me hago eco de la opinion general, que justamente entusiasmada aplaude hoy al Sr. Ayala.

Si, la noche del 30 de Marzo formará ya una fecha memorable; el estreno de *Consuelo* ha sido un gran acontecimiento literario. El teatro Español, es ahora el trono de un autor que puede empuñar el cetro más

glorioso, el del talento; y ceñir la corona más envidiable, la de laurel; persuadido de que sus numerosos admiradores no se cansarán ni de aplaudirle, ni de oír las innumerables bellezas que contiene su último drama. El inspirado autor de *El tejado de vidrio*, de *El tanto por ciento* y de otras varias, ha enriquecido el tesoro de nuestra literatura con una joya más, joya de inmenso valor, y por la que bien podemos enorgullecernos. Así es, que despues de escuchar los admirables versos de *Consuelo*, de admirar la *difícil facilidad* de su argumento, encuentro que es cuando con más motivo, léjos de renegar de *este país*, hay que gritar: «bendito seas,» pues nos dá talentos como el de Don Adelardo Lopez de Ayala, acreedor á la más entusiasta enhorabuena.»

Antes de marchar al extranjero el uno, y la otra á Barcelona, Gayarre y la Donadío, cantaron en el palacio de la señora condesa de Montijo, quien por tan poderoso motivo tuvo la bondad de invitar á sus amigos, que acudieron á sus salones, en los cuales vi á cuanto encierra Madrid de notable. Los aplaudidos artistas cantaron, al igual de siempre, perfectamente, y luego, la Sra. Doña Pacificacion Alaminos de Ereosma, tuvo la bondad de acceder á los muchos que le rogaron, y cantó, con verdadera gracia, varias coplas andaluzas. Estas se hallan ahora á la orden del dia, y rara es la elegante jóven que no dá lecciones de guitarra, para entonar al compás de sus tristes acordes, los cantares de esa bendita tierra.

Entre las fiestas que se preparan se habla de un baile en casa de los duques de Santoña, de otro en la de los marqueses de Campo, de dos en la Embajada de Portugal, de uno en casa de los condes de Berlanga, con motivo del próximo enlace de su hija mayor con el señor conde de Romrée; y aunque se citan otras varias, no me atrevo aún á referirlas temerosa de ser indiscreta, y entre ellas está el baile de un personaje extranjero, que hace tiempo se viene anunciando, y que todas anhelamos se efectúe al fin, pues cuantos ha dado han sido magníficos.

Pronto empezarán las becerradas: para esta diversion, se ha formado una sociedad compuesta de los jóvenes más conocidos, y presidida por el duque de Medinaceli: las corridas deben verificarse en la plaza de los Campos Eliseos, y es probable que asistan vestidas de maja casi todas nuestras elegantes.

Con gran anticipacion, y verdadero afan, se encargan ya palcos y butacas para el abono del Principe Alfonso, en el cual actuará la compañía de Arderius, y en donde, durante el mes de Mayo, se reúne nuestra *société d'élite*.

Muchos son los trajes que me han llamado la atencion en estos últimos dias, pero es tan escasa mi memoria, que entre todos sólo recuerdo de que noches pasadas lucia la linda y elegante señora duquesa de la Torre, que era de raso negro, bordado en acero, sin sobrefalda, y de tan elegante forma, que me agradó tanto como el de la señora de Ulloa, negro tambien, pero de granadina, con flores bordadas al realce, de diversos matices, todos tan delicados, y cuyas guirnaldas, cayendo por los lados y al rededor del cuerpo y la falda, presentan el más precioso efecto.

Presumiendo de poseer el don de la obicuidad, creo ver que ya esta carta se hace interminable para los benévolos lectores del CÁDIZ y despidiéndome hasta otro dia, ofrezcome á Vd., Sra. Directora, como atenta afectisima q. s. m. b.

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

Madrid: Abril, 1878.

REVISTA DE NUEVA YORK.

Fácilmente podremos dar hoy principio á nuestra revista porque, si es cierto lo que dice el vulgo, que el primer paso es el que cuesta, esta vez es tan oportuno el que nos ha ocurrido, que muy poco penoso será darlo en este caso. En efecto, no ha muchos dias paseábamos por las majestuosas calles de la Quinta Avenida, cuando de pronto tropezamos con la famosa catedral que allí está en curso de fabricacion, y tanto nos sorprendió su adelanto, y tantos y tan bellos son los méritos arquitectónicos que la adornan, que de momento imaginamos hablar de ella á nuestros lectores.

Hace veinte años el celo católico de esta ciudad, tuvo la idea noble de elevar á su culto un templo digno de la magnificencia que siempre ha caracterizado esta religion, y al efecto, despues de obtenidos los primeros donativos que se requerian para devengar los gastos, y despues de trazados los planos de construccion, se echaron en un lugar precioso de la metrópoli por el Arzobispo Hughes, los sagrados cimientos del gótico edificio. Un trabajo continuo y activísimo ha terminado casi toda la catedral y ya dentro de muy breve tiempo, resonarán aquellas paredes con las preces que se elevan al Padre Celestial. Están ya concluidos el exterior y el techo y solo falta terminar las torres que dan á la Quinta Avenida. Éstas miden hoy 150 piés de altura, pero han de tener 385. En sus costados tiene el templo ocho ventanas, representando cada

una un hecho histórico de carácter religioso; y al frente tiene otra ventana que adorna el más rico mosaico. Trabajos de esta clase no se llevan á cabo sin gastar un caudal y así es que, sin contar el valor del terreno, hasta la fecha, tiene ya gastados esta hermosa Catedral, 1.500,000 pfs., que sin duda aumentarán algo más, y que habrán sido bien empleados en la construccion de un templo católico, que será el más hermoso monumento de la América.

Dado ya este primer paso de nuestra revista, pasemos á otra cosa, que aunque la transicion sea violenta, está justificada por el carácter de nuestro cometido. Acaso, podríamos dar cuenta de los hechos mas extraordinarios, sin hablar de los descubrimientos recientes de la paleontología. Ya veis, lectores, el salto que hemos dado. Últimamente se han descubierto, en Connecticut, los rastros de aves ante-diluvianas, de dimensiones monstruosas y de antiquísima existencia. Segun los datos recojidos, estos animales tendrian el doble del tamaño del avestruz y sus patas, que han dejado marcas indelebles en aquellos lugares, miden un pié de largo. Se cree que vinieron hace 2.000,000 de años! Tambien se han visto en aquel petrificado fango, los rastros de otros reptiles.

Este asombroso descubrimiento casi tiene un rival en el que ha hecho el profesor Ward. Es uno de aquellos curiosos mensajeros celestes llamados *Aerolito* y tiene 18 pulgadas de espesor. Su peso es 152 libras. Parece ser de hierro sólido, pero en realidad, es más maleable, de más peso y de un sonido como el del acero, cuando se le hace vibrar con un martillo. Se le está cortando en planchas que se venderán á razon de 4 pesos por pieza.

Recientemente ha pasado en las cámaras federales de este país una medida financiera vergonzosa, conocida bajo el nombre *Bland Silver Bill*. Consiste en la adopcion de la plata como moneda legal de los Estados Unidos, y ordena que con ella se pague, faltando á la promesa del gobierno. Tras de ser esto imposible porque los pesos de plata valen aquí menos que el oro, (92 centavos) es además inmoral é indigna, porque viola las primeras promesas que hizo el gobierno de pagar su deuda en ORO. El Presidente opondrá su veto, porque todos le conocen enteramente adverso á la adopcion de la plata como moneda nacional para las pasadas transacciones. Algunos periódicos de este país, hasta tal grado se han indignado, que han insultado á los Senadores que votaron ley, llamándoles «borrachos é inmorales». La influencia que tenga el veto presidencial, no se puede saber aún con firmeza, pero es de esperarse que, alumbradas las cámaras por sus objeciones fundadas, vuelvan por la honra y salven el crédito del país.

Esperemos, pues.

Un acontecimiento lastimoso, por la magnitud y por los daños y pérdidas que ha ocasionado, ocurrió en esta ciudad un Domingo del presente mes. Fué un gran incendio que consumió uno de los mejores edificios de la ciudad y dos buenas iglesias que se hallaban de uno y otro lado de él. Aún no se ha averiguado cómo empezó el fuego, pero el caso fué que, con una rapidez vertiginosa, recorrer las llamas aquellos edificios, envolverse en humo y fuego, y caer derrumbado al suelo, fué obra de poco tiempo. Las llamas, que con tanta saña efectuaban su destructor empeño, iluminaron todos los barrios inmediatos y casi llegaban á las nubes. La iglesia, que fué la última en incendiarse, perdió toda la pizarra que cubria su techo, y como una obra de fuego artificial, quedó con su armazon enrojecido, hasta que dió con él en el suelo. Las pérdidas no se saben fijamente todavía, pero con seguridad pasarán de medio millon de pesos, en su mayor parte asegurados. El edificio principal, llamado por su grandeza *Eccleciar*, era inmenso y tenia siete pisos. Estaba ocupado por establecimientos de varias clases y por un regimiento de milicias de esta ciudad.

Los teatros de New-York nada ofrecen al presente que merezca hablarse de ello. Boost, que es el primero y más eminente actor de este país, hace dias que dió su última funcion. La ópera sigue en la Academia de Música con bastante éxito, y ha merecido las mejores celebraciones de toda la prensa. En «Union Square» continúa atrayendo gente la hermosa pieza, traducida del francés, titulada *Celebrated care*.

No concluiremos nuestra Revista sin mencionar un caso verdaderamente raro de longevidad.

Hay en Los Angeles, ciudad de California, una señora nombrada *Eulalia Perez*, que, sin embargo de tener 140 años de edad, va todos los Domingos á la iglesia, pasea sin báculo que sostenga su débil cuerpo y sin que persona alguna tenga que conducirla. En tan buena condicion se hallan sus facultades, que habrá cosa de dos años ejecutó una obra de bordadura que se vendió en un bazar. Diariamente hace uso de su aguja con una destreza sorprendente á su edad. Vive con su numerosa familia, compuesta de hijos, nietos, biznietos y tataranietos. El más jóven de

los nietos tiene 65 años y otros dos cuentan 85 años de vida. ¡Cuántos hay de nuestros lectores que desearían llegar á los años de Doña Eulalia! Por nuestra parte no tendríamos inconveniente en llegar siquiera á la edad de uno de sus nietos, es decir, á 85 años, aunque tuviéramos que usar el báculo y valernos de amanuense para escribir las revistas del CÁDIZ.

ANDRÉS CASSARD.

Correspondencia del CÁDIZ.

D. F. G. Caballero.—Sevilla.
—Siento muy de corazón el estado delicado de su salud y deseo noticias de su restablecimiento. Se ha enviado el número que indica. Tan pronto como le sea posible no olvide su promesa de escribir para el CÁDIZ que sabe cuanta honra y cuanto gusto tiene en ello.

D. B. Corradi.—Alicante.
—Siento no poder enviarle una colección de las obras del poeta, P. B., porque no las tengo hoy; nuestro buen amigo Zarandona debe conservar varias de ellas, y creo que será tan amable que se las dejará estudiar. Mil gracias por todo.

D. M. Ossorio y Bernard.—Madrid.
—Mil gracias por sus bellas poesías y por su amabilidad para conmigo que aprecio mucho.

D. P. M. de Acuña.—Andújar.
—Te agradezco muy de corazón tu complacencia, que me prueba tu cariño. Tendré un verdadero placer en haceros una visita si voy, como espero, pronto á la provincia. Tu poesía, que me gusta mucho, se publicará. Ofrece mis cariñosos recuerdos á toda la familia.

D.ª M. del Pilar Sinués.—Madrid.
—Te agradezco tu promesa de escribir pronto para el CÁDIZ: los trabajos de tus amigos serán siempre bien recibidos por mí.

D. U. R. Quiñones.—Madrid.
—La honra es mía al aceptar la discusión que me propone; envíe la primera carta y la contestaré.

D. C. Vieyra de Abreu.—Madrid.
—Pensaba haberle escrito y siento que haya creído olvidado mi involuntario silencio. Le agradezco la poesía que publicará, aceptando su promesa de escribir con frecuencia para mi periódico. Tanto éste como la *Prensa Gaditana*, se ocuparon de su último libro.

Mr. J. Y. Ferrer.—París.
—Acepto las condiciones propuestas, y puede Vd. avisar los anuncios admitidos.

D. A. L. Carrion.—Málaga.
—Es una honra para mí el que figure mi nombre en su ilustrada *Revista*, y acepto con el mayor gusto su proposición. Le agradezco sus ofrecimientos, que estimo en su gran valor.

Sta. Esmeralda Cervántes.—París.
—He tenido mucho gusto en recibir su carta y el prospecto de su periódico, aceptando el que mi nombre figure entre sus colaboradores, y agradeciéndole su atención.

D. M. Batanero.—Motril.
—Siento mucho el disgusto que Vd. ha tenido, y le agradezco su felicitación por mi artículo último.

D. L. R. Fors.—Sevilla.
—Acepto y agradezco su promesa de enviarme algunos trabajos biográficos; ya sabe Vd. cuanto deseo publicar algo suyo, y asimismo que los escritores sevillanos tienen el CÁDIZ á su disposición.

D. M. Jorroto Paniagua.—Madrid.
—Publicaré con gran placer su lindo *Cuento*, y espero el que me ofrece escrito *express* para mi revista: ya sabe en cuanto tengo yo su amistad y afecto. Desde luego queda en libertad de reproducir cuando lo crea oportuno mis trabajos.

D. F. Araujo.—Salamanca.
—Gracias por el original que me envía; se le cambiará la dirección del CÁDIZ como desea.

Sra. Duquesa de Medinaceli.—Madrid.
—No sé como agradecer, Señora, la bondad de Vd. al aceptar mi revista para representar en Andalucía la alta idea que ha nacido bajo su poderosa iniciativa, tan útil como grande, y al mismo tiempo la amabilidad con que califica de *notabilísima* esta publicación, de la cual aseguro se ha conquistado un alto y merecido lugar entre las primeras españolas.

No será mi apoyo, no será mi pluma como tan generosamente afirma, la que contribuya á dar en el porvenir á la *Sociedad de agricultura* un éxito brillante, sino su inteligente é ilustre iniciadora, á cuyo esfuerzo deberá España una gran parte de su bienestar. Mi proyecto de canalizar, el Guadalquivir para riego y navegación desde Córdoba á Sevilla, podrá también encontrar protección en la *Sociedad de agricultura*, y unidas ambas aspiraciones que mutuamente se completan, el CÁDIZ, que simboliza por su nombre la hermosa Andalucía, donde ambas nacimos, podrá enorgullecerse de haber sustentado la gran empresa del mejoramiento y perfección de la industria agrícola, que constituye nuestra mayor riqueza, y de haber sido eco de la *Sociedad de agricultura*, una de las empresas más simpáticas y trascendentales de este siglo, debida á una de sus más hermosas y distinguidas hijas.

D. P. de Biedma.—Baeza.
—Tus recomendaciones son siempre gratas para mí, y atenderé la que me haces, deseando quedés complacido, y contribuir al bien de tu recomendado.

D.ª A. Castillo de Gonzalez.—Almería.
—Mil gracias por su precioso trabajo y amable carta. Le contestaré cuanto antes me sea posible.

D. T. Guerrero.—Madrid.
—No tengo *La Epoca*; sírvase enviarme el número que me indica, el cual leeré con mucho gusto. Fernandez y

Gonzalez está muy delicado de salud; tiene ya mi soneto, y lo contestará. Recibiré con gran placer el libro de que me habla.

D. M. Garrido.—Linares.

—Remito á Vd. el número que desea.

Sr. Bibliotecario del Instituto provincial de 2.ª enseñanza de Alicante.

—Los números que reclama en su atento oficio del 2 de Abril, estan agotados, pero si esta administración puede adquirirlos, se le remitirán.

D.ª M. C. Gimeno.—Madrid.

—Con mucho gusto recibiré los trabajos de que me habla, y los publicaré: tus noticias me son muy gratas; pudieras dar á tus cartas una forma menos familiar, y las publicaría mensualmente como revistas.

P. DE B.

NOTICIAS.

La sociedad económica de *Amigos del País* de esta capital, consecuente con su título y con sus gloriosos antecedentes, se ha ocupado en la noche del 27 de Marzo de tres proposiciones que prometen grandes bienes á nuestro país.

Es la primera dilucidar la conveniencia del establecimiento de una Caja de ahorros y Monte de Piedad, que gestiona con prodigiosa actividad y probabilidades de éxito, nuestro dignísimo Gobernador civil.

El primer donativo de importancia hasta ahora para este objeto, es el del Excmo. Sr. D. Antonio Lopez y Lopez, marqués de Comillas, que se ha suscrito por 15.000 pesetas. Cuando este señor, que no es de la población, y que á pesar de cuanto se ha interesado por la prosperidad de ella ha sido contrariado en esos mismos propósitos de fomento y prosperidad para Cádiz por temores pueriles, que harían imposible las comunicaciones y el comercio si en todas partes se dejaran dominar por ellos, en vez de tomar las precauciones debidas para que sea una verdad la incomunicación de los lazaretos; cuando ese señor, decíamos, ha donado esa cantidad, de esperar es que los hijos de la localidad acudirán también con decisión al llamamiento patriótico, iniciado y que la mejora se realice.

Segunda, el aumento de la Guardia civil, refundiendo en ella todos los institutos civiles armados; y tercera, canalizar el Guadalquivir hasta Córdoba ó Andújar, y hacer plantaciones en grande escala, pidiendo al Gobierno de S. M. brazos suficientes de los presidios.

Para nosotros es incuestionable la conveniencia de las tres proposiciones: la de la primera, no sólo por la ventaja de que pueda librar á numerosas familias de las consecuencias ruinosas de los préstamos con un interés exorbitante que las más veces les hace perder los objetos empeñados, despues de haber pagado aproximadamente su valor en réditos, sino por lo que debe favorecer á la masa general de la población proporcionándole trabajo y utilidades, porque los capitales que hoy se emplean en los préstamos, al quedar sin esa colocación lucrativa, tendrían que emplearse forzosamente en fomentar industrias, hoy desdeñadas por la mayor ganancia de los préstamos.

Al debatirse un asunto tan vital para esta población tan escasa de industrias productoras, como abundante en las de prestar y disipar ó gastar, creemos no estará demás exponer á la consideración de las personas competentes, la conveniencia que tal vez habría en prescindir de lo acostumbrado respecto al escaso premio del cinco ó seis por ciento que suele llevarse en los Montes de Piedad, y duplicarlo para atraer suficiente capital, que tememos mucho no lo sea sin esa circunstancia. Aun así los imponentes serían notablemente beneficiados, porque los premios de hoy son excesivos sobre todo encarecimiento.

El aumento de la Guardia civil y la refundición en ella para sujetarse á su reglamento, su organización y su justicia va ganando mucho terreno por el convencimiento general de que sólo con esta reforma se podrá lograr entre nosotros la seguridad de las personas y de las propiedades, tanto en las poblaciones como en los campos, y el estricto cumplimiento de la ley, cosas todas que no es de esperar se consigan con agentes poco autorizados, garantizados y respetados, que pueden admitirse y despedirse caprichosamente, y cuyos actos no están sujetos á la activa vigilancia y severa responsabilidad que imprimen las ordenanzas á los institutos verdaderamente militares.

La canalización del Guadalquivir para navegación y riego y la plantación de arbolado, las creemos necesidades tan urgentes para toda Andalucía, que nunca temeríamos encarecerlo demasiado, ni insistir bastante para promover su ejecución. La escasez cada vez más marcada de las lluvias y de las corrientes de agua, no permiten esperar remedio sino de las grandes plantaciones y de la fácil y económica salida del carbon mineral, para sustituir con ventaja al vegetal en la generalidad de las poblaciones; y estos dos resultados sólo podría darlos, en nuestro concepto, la concesión que se trata de solicitar del Gobierno de S. M. de conceder esos brazos del presidio, que hoy no prestan utilidad alguna al país, y podrían de este modo enriquecerlo y sanearlo.

Hemos recibido los siguientes periódicos, que agradecemos infinito, y á los que devolvemos con gusto la visita: *The Weekey Times*, de Londres; *El Siglo Diez y Nueve*, de México; *El Mundo Político y La Corte*, de Madrid; *La Gaceta de Coimbra*, Portugal; *El Eco de la Zapatería*, Madrid; *d.ª*, de Málaga, y la *Revista Médica Salmantina*, de Salamanca. También hemos recibido *La Propaganda*, de Cádiz, que dirige nuestro ilustrado amigo y colaborador D. José M. Gomez Colon, y le deseamos un gran éxito.

La prensa se ha ocupado estos días de las diligencias practicadas para averiguar la verdad de la estafa hecha á D. Carlos de Borbon, del collar del Toison, por dos pretendidas damas españolas.

Cumple al buen nombre de las señoras de España hacer saber que, la mujer y la suegra del ex-comandante del ejército español de Cuba D. Carlos Gonzalez Boet, que son las presuntas autoras del robo ó por lo menos las aludidas por los periódicos, no son españolas, sino dominicanas, procedentes de familia holandesa, de apellido Capril, y de historia algo complicada. Conste, pues, que ni son damas, ni españolas, las autoras de este delito.

El Sábado y Domingo se dieron en el *Teatro Principal* dos magníficos conciertos por los 70 profesores que dirige el Sr. Reparaz, que estuvieron tan brillantes como todos cuantos han dado estos notables artistas.

La casa de comisión de Mr. J. Y. Ferrer, 71 rue de Rennes, París, queda encargada en Francia de recibir toda clase de anuncios para el CÁDIZ, según convenio con la Señora propietaria de este periódico.

Hemos recibido el tomo primero de la *Colección legislativa de primera enseñanza*, publicada en Badajoz por Don Miguel Pimentel. Es de gran utilidad para los profesores y la recomendamos, agradeciendo el envío.

En el bonito teatro de la *Cabaña Suiza*, ha empezado á trabajar una apreciable compañía de zarzuela que dirige el Sr. Cabas. La buena elección de las obras puestas en escena, y los regalos que hace la empresa al público, pues cada noche reparte algunos billetes de la *Lotería de Cádiz* á los números premiados, atraen una buena concurrencia á este agradable local. Agradecemos á la empresa su atención con el CÁDIZ.

Los periódicos han anunciado el viaje á Sevilla para las próximas festividades de Semana Santa, de nuestra Directora. Es probable, pero no seguro, que suceda.

Agradecemos á la *Academia de Ciencias y Artes* su invitación para la sesión general que celebró el día 31 de Marzo.

En el título de *Académico honorario* que la de Ciencias y Artes de Cádiz ha ofrecido á nuestra Directora, se consigna que se le ofrece «por aclamación unánime y entusiasta, deseosos de rendir un homenaje á sus altos merecimientos, y esperando que su ilustrado concurso ha de engrandecer y elevar tan distinguido centro, contribuyendo su presencia en la Academia á estimular el sentimiento artístico de los que la forman.» Agradecemos infinito la galantería y atención de los distinguidos Académicos con nuestra Directora, que aceptó con gratitud un nombramiento que la honra.

Solucion al problema de ajedrez núm. 10.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T. casilla T. D.	1.ª C. 4.ª A. D. ó Pn. 5.ª D. (a) (b).
2.ª T. toma A.	2.ª Ad libitum.
3.ª A. C. ó T. (segun) jaque.	3.ª Mate.
	(a)
1.ª	1.ª C. casilla C. D.
2.ª A. toma C.	2.ª Ad libitum.
3.ª C. 4.ª T. D. jaque.	3.ª Mate.
	(b)
1.ª	1.ª C. 2.ª A. D.
2.ª A. 5.ª A. D. jaque.	2.ª R. toma A.
3.ª C. 4.ª T. D. jaque.	3.ª Mate.

CÁDIZ: 1878.

TIP. LA MERCANTIL.
DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, editor,
Sacramento 39 y Bulas 8.